

ISSN 2683-3239

# SILLARES

Revista de Estudios Históricos



UANL



CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

NÚMERO

11

JULIO-DICIEMBRE  
2026

06  
VOL.

# Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

## *La formación de la región de los valles de Durango: la cadena productiva ganadería-agricultura-villa (1563-1892)*

### **The formation of the Durango valleys region: the livestock-agriculture-village productive chain (1563-1892)**

Daniel Guillermo Rodríguez Barragán

<https://orcid.org/0000-0001-6760-8940>

Universidad Juárez del Estado de Durango

Durango, México

Recibido: 20 de junio de 2025

Aceptado: 27 de abril de 2026

**Editor:** Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2026, Rodríguez Barragán, Daniel Guillermo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/sillares6.11-184>

**Email:** [danielguillermorb@hotmail.com](mailto:danielguillermorb@hotmail.com)

# La formación de la región de los valles de Durango: la cadena productiva ganadería-agricultura-villa (1563-1892)

The formation of the Durango valleys region: the livestock-  
agriculture-village productive chain (1563-1892)

Daniel Guillermo Rodríguez Barragán  
Universidad Juárez del Estado de Durango  
Durango, México  
<https://orcid.org/0000-0001-6760-8940>

Recibido: 20 de junio de 2025

Aceptado: 27 de abril de 2026

*Resumen:* En el presente texto se analiza cómo entre 1563 y 1892 se constituyó la región de los valles de Durango, a partir de una apropiación de elementos naturales que generó una cadena productiva específica. La cual al mismo tiempo que la hizo una región útil para la dinámica económica en amplias escalas, al contribuir a la explotación de los centros mineros de la Sierra Madre Occidental; de forma interna llevó a la formación de diversas élites a partir del acaparamiento de la tierra y el agua, así como a la formación de discursos sobre la “civilización” y la “barbarie” que legitimaban el *statu quo*. Ofreciendo una visión compleja sobre la idea de región, no limitada por elementos físicos, sino por la relación que hay en cada momento de la historia entre la sociedad y los elementos de la naturaleza.

*Palabras clave:* región, producción, agua, tierra.

*Abstract:* This text analyzes how the Durango valleys region was formed between 1563 and 1892 through the appropriation of natural resources, which generated a specific production chain. This chain, while making the region useful for large-scale economic activity by contributing to the exploitation of the mining centers of the Sierra Madre Occidental, also led internally to the formation of diverse elites based on the monopolization of land and water, as well as the development of discourses on “civilization” and “barbarism” that legitimized the status quo. It offers a complex view of the concept of region, not limited by physical elements, but rather by the relationship between society and the elements of nature at each moment in history.

*Key words:* region, production, water, land.

## La formación de la región (1563-1892)

### Introducción

En el presente texto se realiza un análisis de larga duración sobre la formación de la región de los valles de Durango, desde la fundación de la villa en 1563 hasta finales del siglo XIX, cuando la consolidación de la dinámica comercial y la industria textil, junto con la llegada del ferrocarril alteraron la funcionalidad de la mencionada región. El trabajo se divide en cuatro apartados, en el primero: ¿Cómo se entiende la región?, se aborda en términos generales el enfoque teórico utilizado; en el segundo: *Los inicios y las dificultades*, se analiza su surgimiento como región nodal y las dificultades que tuvo para mantener una estabilidad económica que retuviera a sus pobladores. En el tercero: *La conexión con los centros mineros: consolidación y crisis*, se reflexiona cómo la relación con los centros mineros de la Sierra Madre Occidental, volvió a la región de los valles de Durango útil al sistema económico de escalas más grandes, permitiéndole una relativa estabilidad, aunque siempre con la amenaza de experimentar una crisis. Finalmente en el último apartado: *Los cambios del siglo XIX y el fin de la cadena productiva*, se estudia cómo la nueva relación comercial con Mazatlán inició un proceso de transformación económica y discursiva en los valles de Durango, que terminaría por alterar la forma de apropiación y utilización de elementos naturales que le daban sentido como región, marcando el fin de ese ordenamiento espacial para dar paso a otros.

## ¿Cómo se entiende la región?

La región de los valles de Durango es comprendida en la presente investigación a partir de las teorías de la región histórico-económica y la región nodal. La primera recupera la historicidad para comprender las transformaciones que un espacio ha sufrido a través del tiempo, encontrando las categorías que le dieron una organización funcional en un momento específico, a partir de criterios económicos y sociopolíticos.<sup>1</sup> Mientras que la segunda pone el acento en las áreas de interconexión a partir de la unión de centros urbanos con otros lugares de menor jerarquía, lo que termina produciendo intercambios poblacionales, de mercancías o comunicaciones, formando un lugar central con influencia sobre su entorno y configurando espacios desiguales.<sup>2</sup>

Se puede decir que conocer elementos naturales tales como el tipo de suelo o el tamaño de la cuenca de un río es necesario pero no suficiente al momento de delimitar una región; para eso se tiene que identificar una organización que sea funcional, tanto en su interior como para contextos más grandes, que la distinga de otros sitios físicamente cercanos o lejanos. Esa funcionalidad se percibe en este texto como una forma específica en que el hombre se apropia y utiliza elementos naturales, lo que si bien está en permanente transformación, tiene elementos centrales

---

<sup>1</sup> Jorge Isauro Rionda Ramírez, “La economía regional en México: antecedentes”, *El Cotidiano*, n° 151(2008): 103.

<sup>2</sup> David Harvey, *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1985), 110-122.

que permanecen constantes durante un periodo prolongado de tiempo, lo que contribuye a dar al lugar un papel económico y un orden político. Para ello es pertinente entender la conexión comunitaria con el contexto natural, los cambios tecnológicos que transforman el entorno y las demandas del mercado sobre la producción de un lugar determinado. Lo anterior será abordado en este texto a partir de la combinación de elementos culturales y materiales, específicamente el uso y acaparamiento de la tierra y el agua, el papel de la élite política y los discursos que han legitimado los cambios sociales.

### **Los inicios y las dificultades**

Antes de hablar de la constitución de los valles de Durango como una región, es conveniente mencionar *grosso modo* sus características físicas. Las principales fuentes de agua son los ríos Tunal y Saucedá; el primero nace en la Sierra Madre Occidental y atraviesa la región de los valles de norte a sur; mientras que el segundo también nace en la Sierra Madre, pero recorre la parte norte de los valles, acercándose a la ciudad de Durango, hasta que se une al río Tunal en el paraje de El Arenal.<sup>3</sup> Además, hay importantes manantiales como el de Batán, Poanas, Los Berros, San Salvador, Cañas y el Ojo de Agua del Obispo.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> *Ordenamiento Ecológico del municipio de Durango* (Resumen ejecutivo) (México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales/Gobierno del Estado de Durango, 2013), 6.

<sup>4</sup> Pastor Rouaix, *Geografía del Estado de Durango* (México: Secretaría de Agricultura y Fomento, 1929), 16-17.

En lo que respecta al suelo, se tiene una gran variedad, como el leptosol, el cambisol, el arenosol y el gypsisol. Al primero se le considera suelo delgado, con roca continua muy cerca de la superficie, comúnmente llamado suelo pedregoso; el segundo es suelo con gran concentración de arcillas y óxidos, por lo que en condiciones adecuadas de humedad puede ser muy fértil; y el tercero tiene una textura granular superior a los 50 milímetros (mm), por lo que tiene pocos nutrientes y capacidad de retención hídrica; mientras que el último se refiere al suelo con yeso cerca de la superficie, formado a lo largo de los siglos por las sales solubles.<sup>5</sup> Además, la región tiene una altitud promedio de 1,900 metros sobre el nivel del mar (msnm), que es superior al promedio estatal de 1,775 msnm, lo que sin duda incide en su clima.<sup>6</sup>

La Sierra Madre Occidental evita que Durango reciba los vientos del Pacífico, por lo que la región de los valles tiene que conformarse con las lluvias de la Región de las Quebradas, al recibir los vientos del noreste que llevan en verano la humedad del Atlántico, mientras que en los meses de enero a abril se presentan los fuertes vientos del suroeste, generados por la diferencia de temperatura entre las llanuras que sufren la radiación solar y las mesetas de la Sierra que permanecen frías. La región de los valles

---

<sup>5</sup> *Anuario estadístico y geográfico de Durango 2017* (México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía/ Gobierno del Estado de Durango, 2017), 46.

<sup>6</sup> Pastor Rouaix, *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico del Estado de Durango* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946), 482.

presenta un clima calificado como “verdaderamente agradable”, con las estaciones bien marcadas en cuanto a lluvia y temperatura, pero sin ser extremosas; mientras que la cantidad de agua pluvial es suficiente para el desarrollo de la vegetación, siendo la única molestia los vientos de inicios de año.<sup>7</sup>

El inicio de los valles de Durango como región nodal fue la fundación de la entonces villa de Durango el 08 de julio de 1563; y no es que no hubiera presencia humana anteriormente, pero ésta era seminómada y no se organizaba alrededor de un centro de poder político o económico de manera permanente.<sup>8</sup> Con la llegada de los primeros españoles en la segunda mitad del siglo XVI y la posterior fundación de la villa, a partir del intercambio de mercancías, población y el establecimiento de jerarquías entre diversos lugares,<sup>9</sup> inició el ordenamiento de una región. Siendo que dicha fundación tiene una peculiaridad que marcó sus primeros siglos de existencia: la razón de su creación no fue económica, sino política.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Pastor Rouaix, *Geografía del Estado de Durango* (México: Secretaría de Agricultura y Fomento, 1929), 21-22.

<sup>8</sup> José Ignacio Gallegos Caballero, *Historia de Durango. 1563-1910* (Durango: Gerencia de la Plaza Durango-Banamex. 1982), 24.

<sup>9</sup> Salvador Álvarez, “La conquista de la Nueva Vizcaya”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. por María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 63-64.

<sup>10</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava. *Civitas y urbs: la formación del espacio urbano en Durango* (Durango, Instituto de Cultura del Estado de Durango, 2005): 36.

A diferencia de otros centros de poblamiento relativamente cercanos como Zacatecas o Parral, que se crearon con la intención de fomentar la explotación de metales preciosos,<sup>11</sup> la razón que tuvieron los europeos para fundar la villa de Durango era la necesidad de establecer una frontera política entre lo que administrativamente era la Nueva Galicia y lo que se vislumbraba sería la Nueva Vizcaya. En septiembre de 1554 Francisco de Ibarra —joven vasco de 15 años— fue nombrado capitán y puesto al frente de una serie de excursiones encargadas de buscar las míticas ciudades de *Cibola* y *Quivira* al norte de Zacatecas, una ruta hacia las riquezas del Lejano Oriente, así como la pacificación y evangelización de los “indios bárbaros”, que era como se conocía a los grupos nativos que no aceptaban ni la religión cristiana ni vivir según los estándares urbanos, productivos o morales europeos, concepto que inicialmente incluía a comunidades como los zacatecos, acaxees y xiximes, para después, con el paso de los siglos, ser usado para referirse a otros grupos como los apaches, pero siempre señalando la frontera discursiva y simbólica con lo que era la “civilización”.

Tomando en cuenta que el mecenas de dichas expediciones era el tío de Francisco, Diego de Ibarra, que a su vez era yerno de Luis de Velasco y Ruiz de Alarcón, virrey de la Nueva España, también se le otorgó el gobierno y administración de las tierras que iba a explorar, dándole como lugartenientes a una serie de

---

<sup>11</sup> Frederique Langue, “Mineros y poder en Nueva España: el caso de Zacatecas en vísperas de la independencia”, *Revista de Indias*, n°192 (1991): 48.

capitanes muy experimentados y de mayor edad como Alonso de Pacheco, Bartolomé de Arriola, Alonso Díaz, Pedro de Paredes y Martín López de Ibarra. En consecuencia, era prioridad marcar un límite con la administración política más próxima, para afirmar su autoridad y establecer una delimitación física de la misma.<sup>12</sup>

El lugar elegido para la fundación de la villa de Durango fue junto al río Tunal, por ser la principal fuente de agua y por tener cerca gran cantidad de ojos de agua; por lo que desde un inicio el acaparamiento de la tierra y el agua fue fundamental para comenzar a darle una organización a los lugares cercanos a la villa, así como para establecer una élite política local, que ya venía formada desde la expedición,<sup>13</sup> y que al momento de asentarse buscó ordenar el espacio, lo que generó un uso y acaparamiento con los elementos naturales que reprodujo relaciones desiguales de poder.

La manera típica con que los españoles se apropiaron de elementos naturales fue con la cadena productiva hacienda-centro minero-villa. Se fundaba un centro de población junto a donde se descubrían metales preciosos (oro y plata), y después se creaban haciendas en donde se organizaba el cultivo de la tierra para alimentar a la población que poco a poco iba llegando para trabajar en la mina. De esta forma, la mina era el principal motor económico,

---

<sup>12</sup> Salvador Álvarez, “La conquista de la Nueva Vizcaya”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. por María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 58.

<sup>13</sup> José Ignacio Gallegos Caballero, *Historia de Durango. 1563-1910* (Durango: Gerencia de la Plaza Durango-Banamex. 1982), 29.

apoyada por la hacienda para la subsistencia de la gente, mientras que la villa al ser sede de los poderes políticos era también el centro aglutinador de los metales preciosos, desde donde se enviaban a la Ciudad de México o Veracruz, así como directamente a España y a otros de sus dominios en América; a cambio, los lugares con esa dinámica de producción recibían elementos naturales como el mercurio, así como mano de obra de los esclavos traídos de África.<sup>14</sup>

De esta forma se generaba internamente en las regiones una explotación de la naturaleza, que a su vez se legitimaba con una idea de civilización basada en la superioridad europea en todos los sentidos, en la generación de nuevas identidades como “indio”, “negro”, “español” o “mestizo”, y en su “naturalización” como un orden social inamovible, pero que a su vez requería de las diferencias materiales entre los grupos sociales para mantenerse como una explicación legítima del mundo.<sup>15</sup> Mientras que a nivel externo, a las regiones con esa cadena productiva se les asignaba un lugar de importancia por su papel en la dinámica económica global, de ahí que, poblados como Zacatecas o Guanajuato tuvieran un lugar relevante en el intercambio de mercancías que España configuró con sus posesiones de ultramar, a partir de la

---

<sup>14</sup> C. Marichal y M. Souto, “La Nueva España y el financiamiento del imperio español en América: los situados para el Caribe en el siglo XVIII”. En *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, coord. por C. Marichal y J. Von Grafenstein, (México, El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012), 62-72.

<sup>15</sup> Aníbal Quijano, “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, *Perú Indígena*, n.º 29 (1992): 201-211.

exportación de metales preciosos.<sup>16</sup>

En el caso de la villa de Durango, al no haber un interés centrado en lo económico para su establecimiento, se recurrió a otro esquema. En primer lugar, una vez hecha la fundación se crearon pequeños poblados, como colonias de españoles, pueblos de indios y misiones. Se trataba de una adjudicación simbólica, reconocida sólo por los europeos, pero que era de gran importancia por ser la primera forma de organizar el espacio, la que legitimaba la materialidad de la misma. Y es que inmediatamente después los españoles llevaron a cabo el repartimiento de tierras que circundaban esos centros de población, formando estancias de ganado mayor y menor, así como caballerías de tierra para la agricultura de temporal. Ese primer repartimiento se hizo entre los mismos soldados que formaban parte de la expedición, los que buscaban ocupar grandes extensiones para el ganado, aunque con el paso del tiempo fueron llegando nuevos pobladores, quienes se centraron en la agricultura tanto de temporal como de riego.<sup>17</sup> El que se diera tan rápido el repartimiento de tierra garantizó que la villa permaneciera poblada, al mismo tiempo que comenzaba a ordenar su entorno.

En la villa de Durango, la ganadería y después la agricultura

---

<sup>16</sup> Marcello Carmagnani, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización* (México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2004), 89.

<sup>17</sup> José Luis Punzo Díaz, *Los habitantes del Valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera* (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango 2009), 78-94.

de alimentos, fueron los motores de la economía, representando pocos cambios tecnológicos. Mientras que la minería requería de tecnología avanzada para la época, por ejemplo para usar la fuerza motriz del agua, en la ganadería el agua era para consumo de los animales implicando una relativamente menor alteración del entorno físico. Si bien, la ganadería no era comparable con la minería en la generación de riqueza, requería de menos inversión, además de que formaba parte de la misma visión de civilización que racializaba las diferencias económicas, al volver el hecho de poseer ganado y consumir carne en símbolo de estatus social y en muestra de la superioridad civilizatoria de los españoles sobre los “indios”, que generalmente tenían pequeños animales de corral y poco consumo cárnico.<sup>18</sup>

Analizando las 53 mercedes y ventas de tierra que se dieron entre 1563 y 1650 en la zona aledaña de la villa de Durango, Punzo Díaz encontró que en el 87% se menciona un centro poblacional y en 83% hay referencias a cuerpos de agua de todo tipo: ríos, lagunas, arroyos, manantiales, ojos de agua o ciénagas.<sup>19</sup> Esto muestra dos elementos importantes en el ordenamiento espacial y en la apropiación de elementos naturales: fuentes de agua y poblaciones para hacer productivo el espacio

---

<sup>18</sup> Juan Pio Martínez, “Avatares de la alimentación en México. El problema de las relaciones ideológicas y de poder en la producción agropecuaria”, *Revista de El Colegio de San Luis*, n°23 (2022): 10-14.

<sup>19</sup> José Luis Punzo Díaz, *Los habitantes del Valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera* (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango 2009), 100.

alrededor de la villa de Durango. Las fuentes de agua permitían los cultivos y el mantenimiento del ganado, pero al mismo tiempo se convertían en un límite a su expansión, condicionado también por la rudimentaria tecnología para su control, como eran los pozos manuales, acequias y unos pocos canales.

Mientras que los poblados se convirtieron en un elemento de “anclaje” para esas dinámicas productivas, al ser habitados principalmente por “indios” que realizaban trabajo en las propiedades que los españoles poco a poco iban constituyendo. De esta manera, la fuerza de trabajo de esos centros de población se convirtió en el elemento que permitió extender los cultivos hasta los límites que la tierra y el agua podían permitir, sin la llegada de la tecnología avanzada para la época, la que entonces se centraba en lugares con explotación minera.<sup>20</sup>

La compra-venta de las mercedes de tierra tuvo lugar porque ya había suficiente acumulación de capital por parte de algunas personas como para ampliar sus posesiones; es decir, ya había una élite política y económica local formada a partir de aprovechar el trabajo de los “indios” y acumular tierra y fuentes de agua, lo que a su vez garantizaba la reproducción del ganado y la producción agrícola. Entre los miembros de esa élite se puede mencionar a Alonso de Pacheco, Pedro Paredes, Juan de Ontiveros

---

<sup>20</sup> Salvador Álvarez, “La conquista de la Nueva Vizcaya”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. por María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 111.

y muy especialmente a Martín López de Ibarra, quien a su muerte en 1582 tenía, entre otras propiedades, la casa de su morada en la plaza de la villa y un solar junto a ésta, cuatro caballerías en el río de la Saucedá, una estancia de ganado menor y cinco caballerías en el río de Tunal cerca de dos ojos de agua, así como una casa y dos caballerías cerca del cerro de Navacoyán.<sup>21</sup> Las compras y ventas de tierra y fuentes de agua se mantuvieron a lo largo del tiempo.

Para entender su importancia social y política hay que preguntarnos: ¿cómo era la villa de Durango que estaba en el centro de ese mundo? Al fundarse la villa en 1563 se establecieron en ella alrededor de 15 vecinos, los cuales como se mencionó anteriormente, recibieron mercedes de tierra, así como herramientas de metal, principalmente azadones, además de maíz y otros enseres para poder sobrevivir mientras la tierra daba las primeras cosechas; las labores se dejaron a los “indios” que desde mediados del siglo XVI fueron llegando desde el centro de la Nueva España.<sup>22</sup>

Sin lugar a dudas, los primeros tiempos de existencia de la villa fueron difíciles, debido a que no lograba tener una población permanente. Después de fundar la villa de Durango, Francisco

---

<sup>21</sup> José Luis Punzo Díaz, *Los habitantes del Valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera* (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango 2009), 106.

<sup>22</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, *Civitas y urbs: la formación del espacio urbano en Durango* (Durango, Instituto de Cultura del Estado de Durango, 2005), 52.

de Ibarra continuó con sus expediciones y posteriormente se estableció en Chametla (Sinaloa), mismo lugar donde creó la Caja de Real Hacienda, nombrando a su primo Martín López de Ibarra como teniente gobernador en Durango. Esta persona, en 1565 encontró que la villa sólo tenía tres casas dentro del trazo que se hizo en la fundación, ya que el resto de vecinos habían abandonado sus viviendas y se habían mudado a áreas más cercanas a las tierras de labor; por lo que alarmado ante esta situación, les ordenó que regresaran a sus antiguas casas, además de que comenzó a repartir mercedes de tierra de todo tipo, buscando atraer más españoles, lo cual tuvo un éxito moderado.<sup>23</sup>

¿Por qué las personas habían dejado la villa? y ¿cuál era la importancia de que regresaran? La respuesta a la segunda pregunta parece relativamente sencilla: si no había pobladores se perdía el carácter jurídico de la villa y por lo tanto, ya no era una frontera política válida con la Nueva Galicia. La respuesta a la primera pregunta resulta algo más compleja: mudarse a las tierras de labor, donde se cultivaba y tenía el ganado, significaba mudarse a donde estaban sus generadores de riqueza, al grado de que necesitaban vigilarlos y cuidarlos de los saqueos de los “indios bárbaros” que permanecían en movimiento constante y quienes se dedicaron desde la llegada de los españoles y hasta finales del siglo XIX, a incursionar en los alrededores de la

---

<sup>23</sup> José Luis Punzo Díaz, *Los habitantes del Valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera* (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango 2009), 84-85.

región de los valles, secuestrando personas y robando ganado y cultivos.<sup>24</sup>

Eso permite hablar de la zona alrededor de la villa de Durango como un lugar con diferentes grupos humanos: los españoles y los “indios”, que eran los dueños y los trabajadores respectivamente, de las propiedades donde se cultivaba y tenía el ganado; los cuales no podían trasladarse más allá de cierto límite marcado tanto por la naturaleza (fuentes de agua) y por sus generadores de riqueza (ganado y agricultura). También estaban los “indios bárbaros”, que por su carácter nómada tenían una relación distinta con su entorno y aprovechaban de forma diferente la naturaleza. La condición de la villa de Durango como frontera y como zona de conflicto tuvo sus repercusiones en la manera en que se entendió la “civilización” y la “barbarie”, al ser relacionada la primera con el trabajo de la tierra y la segunda con el nomadismo. Por eso a los “indios” que no se sometían a los convencionalismos sociales entendidos como “civilizados”, eran considerados “bárbaros”, aun cuando en realidad, tenían sólo otra manera de relacionarse en sociedad y con su entorno.

Los hechos mencionados permiten cuestionar la visión típica que se tiene de una región nodal, en donde un centro configura su entorno según sus necesidades. En el caso de la villa de Durango al parecer se trató de un proceso más dinámico, por lo menos en un inicio, ya que la periferia rural acaparó la

---

<sup>24</sup> Antonio Arreola Valenzuela, “Apaches y comanches en Durango”, *Transición*, n.º 23 (1999): 33-36.

importancia económica, mientras la villa tenía la política, configurándose mutuamente. La ganadería y la agricultura eran lo suficientemente rentables como para llevar a las personas a regresar a sus antiguas casas, a fin de que la villa conservara su carácter político, mostrando también que la clase política tenía el poder suficiente para imponer sus intereses, al poseer el control sobre las mercedes de la tierra y el agua. Pero a la vez eso limitaba su capacidad de explotar y proteger sus mercedes de tierra e incrementar su generación de riqueza.

La villa de Durango y su entorno se limitaban mutuamente, al tiempo que se necesitaban para existir. Ante la ausencia de un centro minero importante de metales preciosos, la cadena generadora de riqueza era la ganadería-agricultura-villa, lo que estableció una tensión y a la vez cooperación entre esta cadena y el eje económico predominante en otros lugares, basado en la cadena centro minero-hacienda-villa; recordemos que en el “Nuevo Mundo” esta cadena era funcional a dinámicas capitalistas de escalas mayores ya que las riquezas obtenidas iban a parar a lugares lejanos.

El problema era que, entre más avanzaban los españoles hacia el norte, se iban descubriendo nuevos yacimientos y estableciéndose nuevos centros mineros en los actuales estados de Chihuahua y Coahuila, los que atraían la atención de los pobladores de la villa de Durango, algunos de los cuales, como ya se señaló, al hacer compra-venta de mercedes de tierra, mostraban que tenían el capital suficiente para invertir en la minería,

mientras que otros buscaban nuevas opciones de trabajo. En 1572 se vivió un intento de desbandada por parte de los habitantes de la villa, muchos de los cuales se estaban mudando a nuevos centros mineros como Santa Bárbara o Santa Eulalia, en el actual estado de Chihuahua, donde se auguraban grandes riquezas. Llegó a tal grado el riesgo de desaparición de la villa, que el gobernador López de Ibarra tuvo que amenazarlos con perder sus mercedes de tierra si se ausentaban, lo que detuvo la migración, por lo menos en grado suficiente para que la villa sobreviviera.<sup>25</sup> Queda claro que, entre más “éxito” tuviera el esquema capitalista dominante que los españoles imponían en el “Nuevo Mundo” a partir de la explotación de metales preciosos, la villa de Durango tenía más problemas para sobrevivir, al igual que su región circundante, por lo que se tenía que encontrar una forma en que la cadena generadora de riqueza local pudiera ser útil para otras escalas más globales.

### **La conexión con los centros mineros: consolidación y crisis**

Con la formación de caminos se comenzaron a establecer relaciones comerciales entre los lugares aledaños a la villa de Durango y los centros mineros que se formaron en la Sierra Madre Occidental, los que necesitaban el ganado y los alimentos de la

---

<sup>25</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Los caminos que atravesaban la Sierra de Durango, siglos XVI-XIX”. En *Los Caminos transversales. La geografía histórica olvidada de México*, coord. por Chantal Cramaussel (Zamora, El Colegio de Michoacán, 2016), 65-67.

zona central de Durango para mantener a los trabajadores y a los animales en las minas;<sup>26</sup> de esta forma, los valles de Durango se mantenían como un lugar periférico, pero que comenzaba a ser útil a los centros mineros del norte.

Para 1604 la villa de Durango tenía 78 varones,<sup>27</sup> tomando en cuenta que en el virreinato el promedio era de dos o tres hijos por familia,<sup>28</sup> suponiendo que todos esos hombres hubieran estado casados y tuvieran hijos, se podría hablar de 312 personas, claro que en realidad algunos eran casados, otros solteros, además de que había parejas sin hijos y otros con hijos ilegítimos, pero esto ayuda a hacernos una idea del número de habitantes de la villa. Éstos convivían en un espacio urbano muy pequeño, de apenas cuatro calles de sur a norte y otras cuatro de oriente a poniente, traza urbana que desde entonces y hasta finales del siglo XIX estuvo definida por la existencia de ojos de agua que permitieron a los españoles tener líquido suficiente para sus huertos y para el consumo humano, pero que al mismo tiempo limitaban las posibilidades que tenían para expandir la villa.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Salvador Álvarez, “La Nueva Vizcaya en el siglo XVI”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. por María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 87-96.

<sup>27</sup> José Luis Punzo Díaz, *Los habitantes del Valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera* (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango 2009), 84-85.

<sup>28</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, Pilar. “La familia en la Nueva España”, *Relatos e historias de México*, n° 163 (2022): 16.

<sup>29</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, *Civitas y urbs: la formación*

De esta forma se pudo encontrar una lógica funcional alrededor de la villa de Durango. En una primera instancia se trataba de una dinámica económica centrada en la cadena generadora de riqueza ganadería-agricultura-villa, por lo que contar con el acceso a las fuentes de agua era algo esencial, pero también el tener a disposición mano de obra que permitiera superar el dilema de permanecer en la villa o irse a vivir cerca de la tierra de labor. La llegada de los “indios” desde lugares como Michoacán y Tlaxcala, a partir de repartimientos y encomiendas, permitió garantizar el funcionamiento entre la villa de Durango y otros sitios cercanos.<sup>30</sup>

La utilización de fuerza de trabajo prácticamente gratuita se convirtió en la “herramienta” mediante la cual los españoles pudieron transformar el entorno de una manera permanente, utilizando la tierra y el agua a su disposición; es decir, pudieron llevar a cabo una transformación más profunda que les permitió garantizar la existencia de la villa de Durango y su zona circundante, así como la formación de una élite local, estableciendo después un intercambio desigual que consistía en el envío de alimentos y fuerza de trabajo animal comercializados por dicha élite, a los centros mineros de la Sierra Madre, pero sin recibir los metales

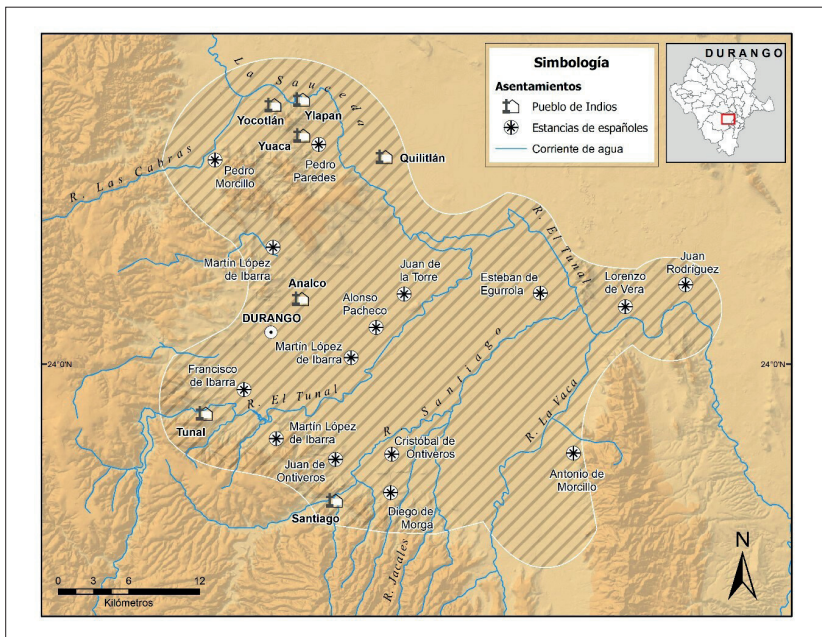
---

*del espacio urbano en Durango* (Durango, Instituto de Cultura del Estado de Durango. 2005), 72.

<sup>30</sup> Salvador Álvarez, “La Nueva Vizcaya en el siglo XVI”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. por María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 103-114.

que se obtenían. La relación entre fuentes de agua, tierra repartida y mano de obra (pueblos de “indios”), fueron los elementos que garantizaron la existencia de la ganadería y la agricultura de alimentos como generadores de riqueza que dieron a su vez, un ordenamiento espacial y cierta cohesión a la villa de Durango y sus alrededores durante sus primeros siglos, convirtiéndola en una región, la que se muestra en el mapa 01.

**Mapa 01.**  
**La región de los valles de Durango a partir de la cadena productiva ganadería-agricultura-villa (1563-1892)**



**Elaboración propia a partir de:** José Luis Punzo Díaz, *Los habitantes del Valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera* (Durango:

## La formación de la región de los valles de Durango

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango 2009), 78, 84, 85, 94, 101 y José Ignacio Gallegos Caballero, *Historia de Durango. 1563-1910* (Durango: Gerencia de la Plaza Durango-Banamex. 1982), 29.

**Tabla 01.**  
**Principales latifundios alrededor de la villa de Durango**  
**(1563-1778)**

Hacienda	Fundación	Dueño original	Venta	Nuevo dueño	Superficie (ha)
San Diego de Navacoyán	1563	Alonso de Pacheco	1626	Francisco Medrano	20,000
San Isidro de la Punta de los Padres	1573	Juan Rodríguez de Espinoza	1634	Francisco de Rojas Ayora	31,500
San Lorenzo de Calderón	1591	Cristóbal de Heredia	1720	Francisco de Egasqui	17,800
San Jerónimo de la Saucedá	1611	Pedro de Heredia	1637	Juan de Orduña	29,500
Labor de Guadalupe	1611	Pedro de Heredia	1637	Juan de Orduña	57,000
Cacaría	1611	Pedro de Heredia	-----	----- --	42,800
El Chorro	1611	Pedro de Heredia	1828	Gaspar de Ochoa	48,700
San Salvador	1611	Pedro de Heredia	-----	----- -	-----
Dolores	1778	José Toribio Minjares	1819	Francisco Gómez Sarduño	2,300

**Elaboración propia a partir de:** Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, *Haciendas de Durango* (Durango. Gobierno de Durango/TONALCO/Universidad Juárez del Estado de Durango. 1997), 37-74.

A lo largo de los años, esa relación entre elementos físicos, económicos y culturales, así como por el contacto comercial con otros lugares, dio paso a la consolidación de las riquezas de la élite local, creándose latifundios a partir de la compra-venta de

las antiguas mercedes, como se muestra en el siguiente cuadro, donde se señalan las haciendas que surgieron alrededor de la villa de Durango y el momento en que dejaron de pertenecer a la familia que las fundó.

Si bien no eran las únicas propiedades alrededor de la villa de Durango, son las que surgieron al fusionarse las mercedes de tierra que estaban cerca de los pueblos de “indios” y las principales fuentes de agua, por lo que fueron las más grandes y productivas, dando a sus dueños importantes cuotas de poder político y económico. Destaca la relevancia de la familia Heredia. El primero de ellos Cristóbal, era cazador de “indios” en el noreste del virreinato, los esclavizaba y vendía en minas o propiedades agrícolas.<sup>31</sup> Por lo que, el hecho de que lograra reunir el capital para comprar mercedes de tierra y formar una hacienda a finales del siglo XVI, muestra lo rentable que era la venta de esclavos. Mientras que Pedro de Heredia, hermano del anterior, logró comprar gran parte de las propiedades que anteriormente habían pertenecido a Martín López de Ibarra, cuyos herederos no supieron o no quisieron conservar.<sup>32</sup>

Pedro junto con Juan Heredia, su otro hermano, fueron encomenderos de La Saucedá, pero mientras el segundo se

---

<sup>31</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Poblamiento y estructura social en Durango. Siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. Por María Guadalupe Rodríguez López. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 302.

<sup>32</sup> José Ignacio Gallegos Caballero, *Historia de Durango. 1563-1910* (Durango: Gerencia de la Plaza Durango-Banamex. 1982), 51.

convirtió en veedor de la Real Caja, el primero comenzó a expandir sus propiedades comprando las tierras aledañas y creando las haciendas de Labor de Guadalupe, Cacaria, El Chorro y San Salvador. Este es un ejemplo del surgimiento de una nueva élite política y económica, la que desplazaba a la primera formada por los capitanes que acompañaron a Ibarra, lo que no quiere decir que la anterior desapareciera del todo, sino que se emparentaron las dos, como en el caso de Juan de Heredia que era esposo de Beatriz de Angulo, hija de Alonso de Pacheco.<sup>33</sup>

La estabilidad que estos procesos le dieron a los valles de Durango, se evidencia con el hecho de que en 1620 se creó el nuevo Obispado de Durango y en 1630 se le dio la categoría de ciudad a la hasta entonces villa, coincidiendo con el auge que desde 1610 se experimentaba en los centros mineros de Topia y San Andrés de la Sierra, en la Sierra Madre Occidental.<sup>34</sup> De esta forma, la región de los valles de Durango y su cadena ganadería-agricultura-villa se articulaba con la cadena hacienda-centro minero-villa que se consolidaba en otros lugares, siendo que las dos se necesitaban mutuamente, por ejemplo, la primera le daba a la segunda alimentos y animales de carga a partir de diversos caminos (mapa 02) lo

---

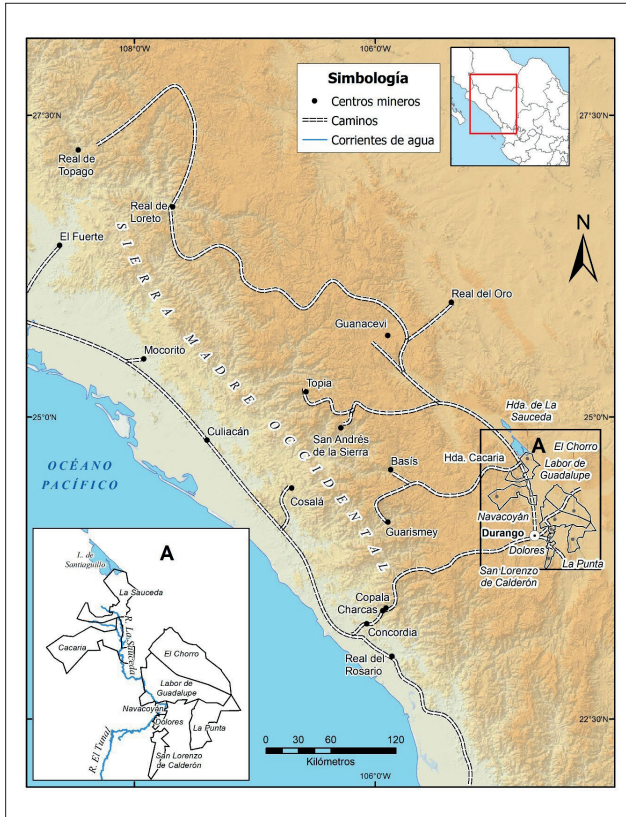
<sup>33</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Poblamiento y estructura social en Durango. Siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. Por María Guadalupe Rodríguez López. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 303.

<sup>34</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, *Civitas y urbs: la formación del espacio urbano en Durango* (Durango, Instituto de Cultura del Estado de Durango. 2005), 104.

que hacía necesaria a la región de los valles de Durango, ya que contribuía a la explotación española del “Nuevo Mundo”.

### Mapa 02.

### La región de los valles de Durango y su conexión con los centros mineros (1563-1892).



**Elaboración propia a partir de:** Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, *Haciendas de Durango* (Durango: Gobierno de Durango/ TONALCO/Universidad Juárez del Estado de Durango, 1997), 37-74; Aurea Commons, Aurea, “Principales zonas mineras en la segunda mitad del siglo

XVIII”, *Investigaciones Geográficas*, n.º 20 (1989): 114-117 y Mapoteca Manuel Orozco y Berra (en adelante: MMOyB), Título: Plano del Partido de Durango, Serie: Pastor Rouaix, Expediente: Pastor Rouaix 12, Código de clasificación: CHIS.ROUAIX.M53.V12.0668.

Esa relación experimentó un momento de inflexión en 1631, cuando se descubrió el yacimiento que después se convirtió en el centro minero de San José de Parral, en el actual estado de Chihuahua, el cual tuvo tal producción de metales preciosos que en ese año se denunciaron 400 minas y para 1635 tenía una población de 1,000 españoles y 4,000 “indios”; eso llevó a otros centros mineros de los actuales Durango, Sinaloa, Chihuahua y Zacatecas a ser abandonados porque el mercurio que se usaba en los procesos de extracción de metal en Parral era tanto, que en otros lugares escaseaba, aumentando su precio, por lo que las minas que en comparación tenían una producción modesta, se veían obligadas a parar sus actividades.<sup>35</sup> Esto también trajo como consecuencia que, al requerirse muchos más trabajadores para San José de Parral, se incrementara la caza de “indios”, lo que provocó rebeliones de los mismos y el aumento de la inseguridad de los caminos, llegando a atacar centros de población como Durango.<sup>36</sup> A lo que hay que sumar que, en 1631, el gobernador

---

<sup>35</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Poblamiento y estructura social en Durango. Siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. Por María Guadalupe Rodríguez López. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 310-311.

<sup>36</sup> José de la Cruz Pacheco Rojas, *Breve historia de Durango* (México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México. 2001) 119.

de Durango Gonzalo Gómez de Cervantes se trasladó a Parral, estableciendo ahí su gobierno, quitándole de facto a la ciudad de Durango su carácter de capital política.<sup>37</sup>

De esta forma, de 1631 y hasta el regreso de los gobernadores a la ciudad de Durango en 1650, cuando decayó el mineral de Parral y se descubrieron otros yacimientos en la Sierra Madre alrededor de comunidades como Otáez y Tayoltita,<sup>38</sup> la región de los valles de Durango estuvo en crisis, al no poder enlazar su producción ganadera y agrícola con Parral, por la larga distancia y los ataques de los “indios bárbaros”,<sup>39</sup> además de que no era necesario, ya que Parral era suministrada de lo que requería por la ciudad de Chihuahua.<sup>40</sup> Esta situación que desfavorecía a la región de los valles, mantuvo el estancamiento en la tecnología para el uso del agua y la tierra: más allá de presas rudimentarias, pozos y norias, no se hizo mayor intento por alterar el curso de

---

<sup>37</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Poblamiento y estructura social en Durango. Siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. Por María Guadalupe Rodríguez López. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 311.

<sup>38</sup> José de la Cruz Pacheco Rojas, *Breve historia de Durango* (México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México. 2001) 119.

<sup>39</sup> Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores-Genaro Estrada (AHSRE-Genaro Estrada), Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América 1805-1925, Carpeta: 01, Legajo: 91, Expediente: 01. Documentos impresos de la reclamación número 645 de José María Meras, por depredaciones de indios de Estados Unidos cometidas en sus propiedades ubicadas en Durango, 30 de mayo de 1870.

<sup>40</sup> Luis Aboites, *Breve historia de Chihuahua* (México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México. 1994), 51.

los ríos, porque no era necesario al no haber un mercado amplio para los productos.<sup>41</sup>

También hubo cambios en la conformación de la élite política local, a raíz de la compra-venta de los principales generadores de riqueza, la tierra y el agua, como se muestra en la tabla 01. El acaparamiento de tierras de Pedro Heredia no pudo mantenerse pues en 1637 vendió dos de sus haciendas, algo que en 1634 ya había hecho Juan Rodríguez de Espinoza con La Punta; las propiedades fueron compradas por comerciantes y funcionarios llegados de la Ciudad de México, lo que permitió la unión de la élite económica y política que había surgido de los procesos locales, y la que comenzaba a llegar de otros sitios, más ligada a la explotación de metales preciosos.<sup>42</sup> En esta etapa la iglesia católica consolidó su poder pues, al quedar la ciudad de Durango sin gobernador por casi 20 años, los obispos se convirtieron en la principal autoridad, al dar empleo en la construcción de la segunda catedral de Durango cuyas labores iniciaron en 1635, generando una modesta actividad comercial y migratoria que evitó que se despoblara la ciudad por completo.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> José Ignacio Gallegos Caballero, *Historia de Durango. 1563-1910* (Durango: Gerencia de la Plaza Durango-Banamex. 1982), 77.

<sup>42</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, *Haciendas de Durango* (Durango: Gobierno de Durango/TONALCO/Universidad Juárez del Estado de Durango, 1997), 73-74.

<sup>43</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Poblamiento y estructura social en Durango. Siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. Por María Guadalupe Rodríguez López. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de

Otro elemento a resaltar es que, después de ese periodo de estancamiento, pasaron 128 años hasta que alguien tuvo el capital y el interés suficientes para crear una nueva hacienda (Dolores) de tamaño comparable a las grandes propiedades que ya existían en la región de los valles. Y es que, si Durango volvió a ser la sede del poder político, y de nueva cuenta tuvo centros mineros importantes en la Sierra Madre Occidental en donde colocar sus productos, el descubrimiento de cada vez más yacimientos en el norte del país llevó a que la inconformidad de los “indios”, a los que se les obligaba a trabajar en ellos, fuera constante,<sup>44</sup> propiciando una beligerancia que se convirtió en una limitante a los contactos que la región de los valles de Durango podía establecer con lugares diferentes a la Sierra y que eran relativamente cercanos; pero también derivó en la fundación de presidios para la defensa y de congregaciones para la evangelización, los cuales con el tiempo se convirtieron en nuevas poblaciones que establecieron conexiones económicas y políticas con la ciudad de Durango.<sup>45</sup>

La relación entre los valles de Durango y las minas de la Sierra se consolidó a lo largo del siglo XVIII con los

---

Durango, 2013), 312.

<sup>44</sup> Antonio Arreola Valenzuela, “Apaches y comanches en Durango”, *Transición*, n.º 23 (1999): 42.

<sup>45</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Poblamiento y estructura social en Durango. Siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. Por María Guadalupe Rodríguez López. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 317-327.

descubrimientos de los yacimientos mineros de Guarizamey y Basís, que atrajeron la atención de españoles con importante capital, como Juan José Zambrano, quien de 1784 a 1808 fue el hombre más acaudalado de Durango, poseedor de 11 minas en la Sierra Madre e igual número de haciendas de beneficio en los alrededores de la ciudad de Durango. Pero no sólo eso, sino que, sabiendo que para alimentar a los trabajadores de las minas se necesitaba maíz, frijol, chile y otros productos que se cosechaban en la región de los valles, además de mulas y caballos para transportar los metales, compró en 1798 cuatro haciendas en el estado, incluyendo San Lorenzo de Calderón en los valles de Durango, con la intención de abaratar los costos al producir lo que sus minas requerían.<sup>46</sup>

En el siglo XVIII, el sostenido auge minero ya mencionado y la incapacidad de relacionarse con otros lugares por el ataque de los “indios”, hizo que la clase política de los valles de Durango quedara subordinada a la de los ricos dueños de minas como Zambrano, diluyéndose la frontera entre esos dos grupos, ya que se enlazaban por matrimonios o compra-venta de propiedades.<sup>47</sup> Este fenómeno llegó a su fin con la crisis minera iniciada en 1808,

---

<sup>46</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, Miguel y F. Berrojalviz, F. “El ocaso de los grupos de poder vasco en Durango”. En *Los vascos en las regiones de México. Siglo XVI-XX*, coord. por A. Garritz, (México: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999), 267-286.

<sup>47</sup> Ana Iris Murguía Hernández, Juan José Zambrano: presencia e integración a la sociedad neovizcaína 1784-1816. (Tesis de maestría) México: Universidad Juárez del Estado de Durango, 2015: 67-74.

cuando empezó a escasear el mercurio necesario para separar el oro y la plata de las rocas, lo que obligó a una gran cantidad de centros mineros a parar actividades y a sus dueños a pedir préstamos a la iglesia o a vender sus propiedades; siendo que muchos tuvieron que abandonar el país en 1827 al decretarse la expulsión de españoles, lo que volvió a alterar las dinámicas de poder, dando pie a la formación de nuevas élites políticas y económicas, así como a diferentes latifundios, debido a que muchos malbarataron sus haciendas o minas con tal de poder llevarse algo de capital consigo.<sup>48</sup>

### **Los cambios del siglo XIX y el fin de la cadena productiva**

La relación comercial entre la ciudad de Durango y los centros mineros del este de la Sierra Madre Occidental se extendió al oeste de la misma, configurándose así relaciones comerciales entre Durango y Mazatlán que se mantienen hasta la actualidad. Los metales (oro y plata) de lugares como Guarizamey muchas veces eran sacados ilegalmente por Mazatlán para evadir el pago de impuestos, estableciéndose la siguiente relación: la región de los valles de Durango producía los alimentos y animales para que las minas de la Sierra Madre pudieran operar; para después, los metales ser enviados a Mazatlán y de ahí al resto del mundo. Las dinámicas se daban en ambas direcciones, pues también

---

<sup>48</sup> Ana Iris Murguía Hernández, Juan José Zambrano: presencia e integración a la sociedad neovizcaína 1784-1816. (Tesis de maestría) México: Universidad Juárez del Estado de Durango, 2015: 108-120.

mercancías y personas llegaban a Mazatlán y terminaban en Durango.

Esto es relevante debido a que dicho proceso, que siempre existió pero que tomó gran impulso a partir de mediados del siglo XIX, representó a la larga un cambio importante en la configuración de la región de los valles de Durango, debido a que entre los que llegaron estaban alemanes y franceses, los primeros interesados en la industria textil y los segundos en el comercio de mercancías.<sup>49</sup> En 1828 Teófilo Layfert, en nombre de la *Compañía de Minas Mexicanas*, fundó la hacienda de la Ferrería, junto al río Tunal, con la intención de producir carbón vegetal para fundir el hierro que los valles tienen en abundancia y que ya comenzaba a ser valioso en otras latitudes, lo que llevó a la construcción de una presa, al necesitar el control del agua para las turbinas hidráulicas.<sup>50</sup>

Mientras que, desde 1835 se había establecido la *Fábrica de Hilados y Textiles de El Tunal*, por parte de Germán Stahlknecht, quien buscó utilizar la fuerza del agua del mismo río para sus máquinas y para fabricar ropa a partir del algodón, que ya se estaba plantando en la zona de La Comarca Lagunera.<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> Sergio Ortega Noriega, *Historia breve de Sinaloa* (México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México. 1999), 241-244.

<sup>50</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Economía y negocios en el Durango de los siglos XVIII y XIX”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, coord. por María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 179-180.

<sup>51</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Economía y negocios en el Durango de los siglos XVIII y XIX”. En *Historia de Durango Tomo II:*

Décadas después, en 1888, Calixto Bourillon y Francisco Álvarez establecieron *Fábricas de Francia* en la ciudad de Durango, una importante tienda de telas y demás enseres que comenzaban a llegar de diferentes partes del mundo vía Mazatlán, tienda que encontró su principal competencia en *La Francia Marítima*, negocio similar fundado por Agustín Borelly y Julio Crez en el mismo año.<sup>52</sup>

La permanencia de dichos establecimientos de venta de productos traídos de fuera, nos habla de una nueva forma de ver el mundo, de una determinada manera de ser modernos y desarrollados, lo que involucraba el fetichizar lo importando, principalmente de Francia, estableciendo una división social entre los consumidores. Si bien, las personas que tenían el capital suficiente para comprar en la *Francia Marítima* o en las *Fábricas de Francia* estaban físicamente en la misma región que aquellos que no podían hacerlo, simbólicamente se iban distanciando cada vez más en términos socioeconómicos. Pero esto generó una aparente contradicción, ya que se excluía a amplios grupos de un determinado consumo; pero también se requería de esas personas (trabajadores urbanos y del campo) como mano de obra y para

---

*La Nueva Vizcaya*, coord. por María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 191-192.

<sup>52</sup> María Guadalupe Rodríguez López, “Durango. Extranjeros y negocios. Atisbos de una modernidad”. En *Historia de Durango Tomo III: Siglo XIX*, coord. por María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013), 457-458.

ocupar un lugar subordinado en la nueva manera de entender la realidad. De esta forma, la visión “civilización”-“barbarie” fue poco a poco remplazada por la de “modernidad”-“atraso” para explicar el mundo.

Quienes podían acceder a esos productos importados se convirtieron en una representación de lo que era ser desarrollado y moderno, mientras que quienes no podían hacerlo, los trabajadores, junto con sus costumbres, fueron vistos como símbolo del atraso y la decadencia, derivando en campañas de regeneración social como las políticas antialcohólicas y el fomento de la inmigración europea.<sup>53</sup> Un cambio de visión que muestra que también algo se estaba transformando en la cadena productiva que le daba un orden a la región de los valles de Durango.

Y es que los valles de Durango, desde mediados del siglo XIX, se convirtió en un lugar atractivo no sólo para el comercio venido de Mazatlán, sino también para las inversiones de la industria textil, gracias a que los ataques de los “indios bárbaros” habían disminuido mucho, así como a que la región no fue afectada tanto por las sequías como otros lugares tradicionalmente textiles, como Puebla, volviendo a sus ríos en recursos deseables por los inversionistas nacionales para producir energía y activar la maquinaria de la industria,<sup>54</sup> además de que, como ya se señaló, en

---

<sup>53</sup> Luis Aboites, *Norte precario: poblamiento y colonización en México (1760-1940)* (México: El Colegio de México. 1995), 95-118.

<sup>54</sup> François Chevalier, “Conservadores y liberales en México. Ensayo de sociología y geografías políticas, de la independencia a la intervención francesa”, *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n.º 01

ese momento La Comarca Lagunera se perfilaba como una región algodonera con gran potencial, dándole a los valles de Durango una posición geográfica privilegiada para cualquier industria que quisiera estar conectada con esa región productiva. La llegada de la nueva dinámica comercial proveniente de Mazatlán, así como de la industria textil y la conexión primero con La Laguna y poco después con la frontera con Estados Unidos, marcó el agotamiento de la cadena productiva ganadería-agricultura-villa, en beneficio de nuevos generadores de riqueza que a su vez representaron nuevas formas de utilizar elementos naturales como la tierra y el agua.

En 1859 Antonio García Cubas describió a la región de los valles de Durango como el territorio de la Breña, un lugar apto para el ganado que marcaba el límite de la Sierra.<sup>55</sup> En cierta forma tenía razón, sí había una relación con la Sierra, con sus centros mineros y el puerto de Mazatlán, pero cuando escribió eso, ya estaba en marcha un proceso de transformación de la forma de ver el mundo y de utilizar los elementos naturales. La llegada del comercio y de esa incipiente industria textil significó que el agua ya no solamente era para la agricultura, la ganadería y el consumo humano, ahora había una nueva forma de utilizarla y resignificarla en relación con el progreso; de ahí también que

---

(1985): 140.

<sup>55</sup> Antonio García Cubas, *Diccionario Geográfico, Histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos. Tomo III (edición facsimilar)*, (México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía/ Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México/ El Colegio Nacional. 2015), 42.

se haya aprovechado esa nueva comunicación con el resto del mundo que se dio a partir del puerto de Mazatlán, para tecnificar el uso de la tierra en las haciendas.

En este nuevo escenario se consolidaron grupos políticos y económicos que habían surgido con la vieja cadena productiva, como las familias Bracho, Fernández o Luján, que tenían importantes haciendas y que supieron adaptarse al nuevo escenario,<sup>56</sup> pero que tuvieron que coexistir con nuevos grupos de extranjeros, como los Pinocelly, Fabre y Delius.<sup>57</sup> Se intensificó así la competencia por el acceso a las fuentes de agua y al control de la tierra, lo que a su vez se tradujo en conflictos políticos. Todo lo anterior marcó el fin de la manera en que se le había dado coherencia y unidad a la región de los valles de Durango a partir de una forma de utilizar los elementos naturales, cambios que se consolidaron con la llegada del ferrocarril de 1892, dando origen a una nueva cadena productiva que marcó el fin de una era de larga duración.<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> Miguel Felipe de Jesús Vallebuena Garcinava, “Economía y negocios en el Durango de los siglos XVIII y XIX”, en *Historia de Durango. Tomo III: Siglo XIX*, Coord. María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango - Instituto de Investigaciones Históricas, 2013), 198–206.

<sup>57</sup> María Guadalupe Rodríguez López, “Durango. Extranjeros y negocios. Atisbos de una modernidad”, en *Historia de Durango. Tomo III: Siglo XIX*, Coord. María Guadalupe Rodríguez López (Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango - Instituto de Investigaciones Históricas, 2013), 446–63.

<sup>58</sup> Antonio Arreola Valenzuela, *Durango, más de un siglo sobre rieles* (Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango. 1992), 36–37.

## Conclusiones

A lo largo de sus primeros tres siglos de existencia, la región de los valles de Durango experimentó dificultades para tener una población permanente, pero pudo formar una coherencia interna gracias a consolidar una cadena productiva (agricultura y ganadería) que se articuló alrededor de la villa fundada por los españoles. Dándole un uso determinado a la tierra y al agua para multiplicar la riqueza, al mismo tiempo que se daba un discurso que separaba a los “civilizados” de los “bárbaros” y legitimaba la realidad social que se constituía. Pero al mismo tiempo, esa coherencia interna pudo mantenerse gracias a ser útil a la dinámica económica en contextos más amplios, al contribuir a la explotación de los metales preciosos del “Nuevo Mundo”, aportando alimentos y animales de carga a los centros mineros de la Sierra Madre Occidental. Pudiendo marcar su fin en 1892 cuando la llegada del ferrocarril consolida la dinámica comercial y la industria textil, señalando el inicio de una nueva forma en que la región se organizó para reproducir las dinámicas de poder internas y su utilidad a los procesos económicos de contextos más grandes.

## Fuentes

### *Archivos*

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores-  
Genaro Estrada (AHSRE-Genaro Estrada).

Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MMOyB).

*Bibliografía*

- Aboites, Luis. *Breve historia de Chihuahua*. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México. 1994.
- . *Norte precario: poblamiento y colonización en México (1760-1940)*. México: El Colegio de México. 1995.
- Álvarez, Salvador. “La conquista de la Nueva Vizcaya”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, de María Guadalupe Rodríguez López, 22-77. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013.
- . “La Nueva Vizcaya en el siglo XVI”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, de María Guadalupe Rodríguez López, 78-125. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013.
- Anuario estadístico y geográfico de Durango 2017*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía/ Gobierno del Estado de Durango, 2017.
- Arreola Valenzuela, Antonio. *Durango, más de un siglo sobre rieles*. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango. 1992.
- . “Apaches y comanches en Durango”. *Transición*, n.º 23 (1999): 33-46.
- Carmagnani, Marcello. *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México. 2004.
- Chevalier, François. “Conservadores y liberales en México. Ensayo de sociología y geografías políticas, de la independencia a la intervención francesa”. *Secuencia*:

- Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n.º 01 (1985): 136-149.
- Commons, Aurea. “Principales zonas mineras en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Investigaciones Geográficas*, n.º 20 (1989): 105-120.
- Gallegos Caballero, José Ignacio. *Historia de Durango. 1563-1910*. Durango: Gerencia de la Plaza Durango-Banamex. 1982.
- García Cubas, Antonio. *Diccionario Geográfico, Histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos. Tomo III* (edición facsimilar). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía/ Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México/ El Colegio Nacional. 2015.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. “La familia en la Nueva España”. *Relatos e historias de México*, n.º 163 (2022): 10-32.
- Harvey, David. *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1985.
- Langue, Frederique. “Mineros y poder en Nueva España: el caso de Zacatecas en vísperas de la independencia”. *Revista de Indias*, n.º192 (1991): 327-341.
- Marichal, C y Souto M. “La Nueva España y el financiamiento del imperio español en América: los situados para el Caribe en el siglo XVIII”. En *El secreto del imperio español: los situados coloniales en el siglo XVIII*, de C. Marichal y J. Von Grafenstein, 61-93. México, El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012.
- Martínez, Juan Pio. “Avatares de la alimentación en México. El

problema de las relaciones ideológicas y de poder en la producción agropecuaria”. *Revista de El Colegio de San Luis*, n°23 (2022): 6-31.

Murguía Hernández, Ana iris. *Juan José Zambrano: presencia e integración a la sociedad neovizcaína 1784-1816*. (Tesis de maestría) México: Universidad Juárez del Estado de Durango, 2015.

*Ordenamiento Ecológico del municipio de Durango (Resumen ejecutivo)*. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales/Gobierno del Estado de Durango, 2013.

Ortega Noriega, Sergio. *Historia breve de Sinaloa*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México. 1999.

Pacheco Rojas, José de la Cruz. *Breve historia de Durango*. México: Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México. 2001.

Punzo Díaz, José Luis. *Los habitantes del Valle de Guadiana 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera*. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango. 2009.

Quijano, Aníbal. “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”. *Perú Indígena*, n.º 29 (1992): 11-20.

Rionda Ramírez, Jorge Isauro. “La economía regional en México: antecedentes”. *El Cotidiano*, n° 151(2008): 103-106.

Rodríguez López, María Guadalupe. “Durango. Extranjeros y negocios. Atisbos de una modernidad”. En *Historia de Durango Tomo III: Siglo XIX*, de María Guadalupe Rodríguez López, 434-469. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013.

- Rouaix, Pastor. *Geografía del Estado de Durango*. México: Secretaría de Agricultura y Fomento, 1929.
- . *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico del Estado de Durango*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946.
- Vallebuena Garcinava, Miguel Felipe de Jesús y Berrojalviz, F. “El ocaso de los grupos de poder vasco en Durango”. En *Los vascos en las regiones de México. Siglo XVI-XX*, de A. Garritz, 260-295. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Vallebuena Garcinava, Miguel Felipe de Jesús. *Haciendas de Durango*. Durango. Gobierno de Durango/TONALCO/ Universidad Juárez del Estado de Durango. 1997.
- . *Civitas y urbs: la formación del espacio urbano en Durango*. Durango, Instituto de Cultura del Estado de Durango. 2005.
- . “Economía y negocios en el Durango de los siglos XVIII y XIX”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, de María Guadalupe Rodríguez López, 168-221. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013.
- . “Poblamiento y estructura social en Durango. Siglos XVII-XVIII”. En *Historia de Durango Tomo II: La Nueva Vizcaya*, de María Guadalupe Rodríguez López, 296-347. Durango: Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013.
- . “Los caminos que atravesaban la Sierra de Durango, siglos XVI-XIX”. En *Los Caminos transversales. La geografía histórica olvidada de México*, de C. Cramaussel, 50-82. Zamora, El Colegio de Michoacán, 2016.